

Reportaje

Lo espiritual Dr. Rafael Polanco

*«No vayas fuera, vuelve a ti mismo.
En el hombre interior habita la verdad»
(San Agustín).*

Sí, lo espiritual es lo que definitivamente distingue al hombre de cualquier otro ser viviente sobre la Tierra. Muchos estaremos de acuerdo en entender lo espiritual como una esencia, que aunque manifestada en el ámbito material, trasciende o sobrepasa a éste en el continuo rastreo del hombre tras la Verdad. Ésta, siguiendo al filósofo Zubiri, es «la mera actualización de la realidad de una cosa, en la inteligencia», y ya en este contexto, nos encontramos con elementos que ahora nos ocupan.

Dualidad

Desde Descartes, el hombre se ha acostumbrado a pensar recurriendo a antítesis, como espíritu y materia, cuerpo y alma, y muchas más. Si recordamos a Teilhard de Chardin, encontramos conceptos como ‘Exterior’ e ‘Interior’. Ambos son formas de aparición del mundo, pero también en el hombre podemos apreciar coexistentes un «lado externo», material, y un «lado interno», espiritual.

El primero abarca lo perceptible y tangible: es el lado del cuerpo, de los objetos, de las cosas. Simultáneamente, coexiste el ámbito interior, subjetivo, el cual, es inmensurable y, por tanto, mucho más difícil de cuantificar. En la medida que la persona haya desarrollado la conciencia de sí misma, habrá conseguido moldear su personalidad. A ella pertenecen las experiencias vitales y las percepciones, todas tan reales como el mundo objetivo captado por los sentidos, y comprendido y hecho suyo por la inteligencia.

Cuerpo-Alma

Cerrados en un todo, pero en dualidad como Sujeto y Objeto, en su mundo interno y externo, se encuentra la pareja antitética Cuerpo-Alma.

Definir el alma no es sencillo. Su concepto abarca el ámbito de la experiencia y de la introspección, las sensaciones y los afectos, los estados de ánimo y, no en última instancia, el sentido de identidad de la persona forjado en el transcurso de su existencia.

El alma se concibe como libre de espacio y tiempo. De todas formas, en la actualidad no se duda de que lo espiritual se encuentra de alguna forma ligado a procesos cerebrales localizados en el tronco encefálico, en el hipotálamo, en el tálamo y en el sistema límbico. Este último engrana a los sistemas endocrino y nervioso autónomo y se relaciona

estrechamente con emociones como el placer o la angustia, la memoria, la atención, la conducta, la personalidad, etcétera. Con todo ello, se nutre el subconsciente.

Precisamente es en la configuración cerebral en donde se marca con más claridad la diferencia entre el cuerpo humano y el de los mamíferos más desarrollados; el resto de los tejidos orgánicos es en ambas especies muy similar, tanto en estructura como en función.

En la actualidad, apostamos a nuevas posibilidades de la inteligencia, mediante asombrosas experiencias y desafíos: desde Einstein y Rutherford se piensa que materia y energía son expresión de la misma cosa; tal vez cuerpo y alma no sean verdaderas antítesis sino manifestaciones diversas de lo mismo. También la visión integral del hombre como una realidad personal; éste, con ambos pies toca y se sustenta en la Tierra, consiguiendo un equilibrio más o menos estable, pero sin embargo él mismo, con su mente, se eleva hacia el Cielo. O incluso cabe mencionar el descubrimiento de la «misteriosidad», entendida como «verdad que excede nuestra inteligencia» (como afirmaban los antiguos), al detectar que, inexorablemente, el misterio late en el seno mismo de todo lo real; algo así como la anotación *Terra Incognita* en los antiguos mapas de nuestro planeta.

Jores A., en su interesante libro *Ser hombre como tarea*, narró este breve ejemplo: cada persona tiene en su vida una meta u objetivo. La vida humana sería como el velero expuesto a la fuerza y la dirección de los vientos, y a las olas, y a las corrientes marinas. Todas ellas son condiciones fortuitas y él debe intentar alcanzar inexorablemente su meta, el puerto de destino; para conseguirlo deberá mantener su propio rumbo empleando con firmeza y en forma acertada todas sus aptitudes y todas sus posibilidades. Existen infinitos caminos para llegar a ese objetivo, que es siempre el mismo. Quien en su vida guíe todas sus acciones con el amor, ése lo alcanzará.